

tales, en el día les infunde respeto y temor, porque los franceses han recobrado la fama que tuvieron antes en este país: caballeros franceses fueron los que restablecieron el reino de Jerusalem, así como fueron soldados también franceses los que cogieron las últimas palmas del Idumea. Así que los turcos enseñan á un mismo tiempo la *Torre de Balduino* y el *Campo* del emperador: aun se ve en el monte Calvario la antigua espada de Godofredo de Bullon, que metida en su antigua vaina, parece guardar todavía el Santo Sepulcro.

A las cinco de la tarde ya teníamos allí tres buenos caballos; también nos acompañó el dragoman del convento, llamado Miguel. Allí se puso al frente de todos, y partimos para Betlem, donde debíamos pernoctar, y tomar una escolta de seis árabes. Había yo leído que el guardian de San Salvador es el único franco que tiene el privilegio de montar á caballo en Jerusalem, y así extrañé el que me trajesen una yegua árabe; pero supe después que todo viajero puede hacer lo mismo por su dinero. Salimos de Jerusalem por la puerta de Damasco, y después, tirando á la izquierda, y pasando unas ramblas al pié del monte Sion, trepamos una montaña, por cuya cumbre anduvimos una hora. Dejábamos á Jerusalem á la espalda, y á la parte del Norte: al Poniente se veían las montañas de Judea; al Levante y más allá del mar Muerto, las de Arabia. Pasamos por el convento de San Elías, y me hicieron observar un olivo y una peña que está á la orilla del camino, y es el paraje en que el profeta descansaba cuando iba á Jerusalem. Una legua más allá entramos en el campo de Rama, donde se halla el sepulcro de Raquel. Es un edificio cuadrado que termina en una cúpula ó media naranja, y goza de los privilegios de mezquita, porque los turcos y

los árabes reverencian á los patriarcas. Las tradiciones de los cristianos convienen en que en estos parajes está enterrada Raquel, y la crítica histórica favorece esta opinión; pero no obstante lo que aseguran Thevenot, Moncoys, Roger y otros, yo no puedo reconocer un monumento antiguo en lo que ahora llaman el *Sepulcro de Raquel*, y sin duda es una fábrica turca consagrada á algun santón.

Ya había anochecido, y descubrimos en el monte las luces de la aldea de Rama. Reinaba un profundo silencio, y sin duda en una noche muy semejante fué cuando se oyó de súbito la voz de Raquel: *Vox in Rama audita est, ploratus et ululatus multus; Rachel plorans filios suos, et noluit consolari, quia non sunt.* Aquí quedan vencidas la madre de Astianacte y de Eurialo: Homero y Virgilio ceden la palma del dolor á Jeremías.

Por un camino estrecho y escabroso llegamos á Betlem, y llamamos á la puerta del convento, lo que asustó á los religiosos, que no esperaban á nadie, y les aterró el turbante de Alí; pero se tranquilizaron inmediatamente.

Betlem debió su nombre, que significa la *Casa de Pan*, al patriarca Abraham. También se llamó *Ephrata* (fructuosa), del nombre de la mujer de Caleb, para distinguirla de otro Betlem de la tribu de Zabulon. Pertenecía á la tribu de Judá, y se la llamó también la *Ciudad de David*, por ser patria de este santo rey, y en la que siendo niño guardó los ganados. Abissan, sétimo juez de Israel, Elimelech, Obed, Jessé y Booz, nacieron como David, en Betlem, y aquí debemos colocar la admirable égloga de Ruth. San Matías tuvo también la dicha de nacer en la misma ciudad del Mesías.

Los primeros fieles edificaron un oratorio sobre el Santo Pesebre. Adriano lo derribó para colocar allí una estatua.

de Adónis. Pero Santa Elena mandó derribar el ídolo é hizo construir en el mismo sitio una iglesia, cuya arquitectura se confunde en el día con las diferentes obras añadidas por los príncipes cristianos. Todos saben que San Gerónimo se retiró á Betlem. Los cruzados conquistaron esta ciudad, la que volvió á caer bajo el yugo de los infieles cuando tomaron á Jerusalem; pero siempre ha sido venerada por los cristianos peregrinos, y hánla conservado por espacio de siete siglos algunos religiosos consagrados á un continuo martirio. En cuanto á la ciudad moderna, puede leerse á Mr. de Volney; pero no he advertido en su valle la fertilidad que se le atribuye; bien que bajo la dominacion de los turcos, el terreno mas feraz se convierte en erial á los pocos años.

El día 5 de Octubre á las cuatro de la mañana comencé á recorrer los monumentos sagrados de Betlem, y aunque existen tantas descripciones de ellos, es tan interesante el asunto, que no podré menos de tratarle aquí.

El convento de Betlem comunica con la iglesia por medio de un patio cerrado con las altas paredes. Atravesamos este patio, y entramos en la iglesia por una puertecita lateral. Esta iglesia es sin duda de muy remota antigüedad, y aunque muchas veces ha sido destruida y reparada, conserva, sin embargo, todavía las señales de su origen griego. Su forma es la de una cruz: la nave mayor, ó sea el pié de la cruz, está adornado con cuarenta y ocho columnas de orden corintio, colocadas en cuatro filas. Estas columnas tienen dos piés y seis pulgadas de diámetro cerca de la base, y diez y ocho piés de alto, comprendiendo la base y el capitel. Como á esta nave le falta la bóveda, las columnas solo tienen un friso de madera que reemplaza el arquitrave, y ocupa el lugar de todo el entablamiento. De

encima de las paredes arranca un armazon; mas parece que jamás llegó á concluirse. Dícese que toda esta armazon es de cedro; pero se equivocan los que lo han asegurado. En las paredes de la iglesia hay muchas ventanas muy grandes, y estas paredes estuvieron en otro tiempo adornadas de cuadros hechos de mosaico y testos del Evangelio en caracteres griegos y latinos, de los cuales todavía quedan algunos. Cuaresmio copió la mayor parte de estas inscripciones. El abate Mariti pondera con cierta acrimonia una equivocacion de este sábio religioso relativa á una fecha: el hombre mas hábil puede padecer un error; pero el que lo denuncia al público sin miramientos y sin delicadeza, prueba menos su ciencia que su vanidad.

Los restos de los mosaicos que aun se encuentran, y algunos cuadros pintados sobre tabla, son de bastante importancia para el arte, pues generalmente presentan figuras de frente, rectas, de un estilo duro, sin movimiento ni sombra; pero el efecto que producen es majestuoso, y el carácter noble y severo. Observando estas pinturas no pude dejar de recordar á Mr. de Agincourt, que estaba trabajando en Roma la *Historia de las artes del dibujo en la edad media*,¹ y que positivamente hallaria grandes recursos en Betlem.

La secta cristiana de los armenios está en posesion de la nave que acabo de describir, y se halla separada de los otros tres brazos ó partes de la cruz por una pared; de modo que la iglesia ha perdido la unidad de forma que tuvo al principio. Pasada esta pared, se halla uno delante del santuario ó coro, que ocupa lo alto de la cruz, y se eleva

¹ Tenemos algunas entregas de esta obra preciosa, fruto de treinta años de trabajos y curiosas investigaciones.

por tres gradas de lo demás de la nave. Aquí se ve un altar dedicado á los reyes magos. Sobre el pavimento, y en la parte baja de este altar, hay una estrella hecha de mármol, y es tradicion que esta estrella corresponde al mismo punto del cielo donde se detuvo la estrella milagrosa que guió á los tres reyes. Lo cierto es que el paraje en que nació el Salvador del mundo se halla perpendicularmente debajo de la estrella de mármol, en la iglesia subterránea del Santo Pesebre, y de la cual voy á hablar ahora. Los griegos ocupan el santuario de los magos y las otras dos naves que forman los verdaderos brazos de la cruz; mas estas dos últimas naves no tienen altares ni adorno alguno.

Se baja á la iglesia subterránea, que está bajo de este coro, por dos escaleras, que cada una tiene quince escalones, y comienza á los dos lados del coro de la iglesia exterior. Esta es la capilla para siempre reverenciada del nacimiento del Señor. Antes de entrar en ella, el padre guardián me puso una vela en la mano, y me hizo una breve plática. Esta santa gruta es de forma irregular, porque ocupa el espacio irregular del establo y del pesebre. Tiene treinta y siete piés y medio de largo, once piés y tres pulgadas de ancho, y nueve piés de alto. Está abierta en la peña viva y cubierta de mármol, del que está formado el pavimento de la gruta. Atribúyense estos adornos á Santa Elena. La iglesia no recibe luz alguna de fuera, y está alumbrada por treinta y dos lámparas regaladas por diferentes príncipes cristianos. En lo mas retirado de la gruta y el lado del Oriente, está el paraje donde la Virgen dió á luz al Redentor de los hombres. Este punto se distingue por un mármol blanco embutido de jaspe, rodeado

de un cerco de plata, con rayos en forma de sol, y al derredor se leen estas palabras:

HIC DE VIRGINE MARIA
JESUS CHRISTUS NATUS EST.

Una losa de mármol, que sirve de altar, está sostenida en los dos lados de la piedra, sobre el mismo paraje en que nació el Mesías. Alumbran este altar tres lámparas, y la mas hermosa fué regalo del rey de Francia Luis XIII.

Siete pasos mas allá, hácia el Mediodía, y despues de la entrada de una de las escaleras que suben á la iglesia superior, se halla el pesebre, al que se baja por dos escalones, pues no está al nivel de lo demás de la gruta. Es una bóveda poco elevada, metida en la misma piedra. Un pedazo de mármol blanco que se levanta un pié sobre el suelo, y está cavado en forma de cuna, indica el sitio donde el Soberano de los cielos fué reclinado sobre la paja.

“Subió tambien José de Galilea de la ciudad de Nazareth á Judea, á la ciudad de David, que se llama Betlem, porque era de la casa y familia de David. Para empadronarse con su esposa María que estaba preñada.

“Y estando allí, aconteció que se cumplieron los dias en que habia de parir.

“Y parió á su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo recostó en un pesebre, porque no habia lugar para ellos en el meson.”¹

A dos pasos de allí, y en frente del pesebre, se ve el paraje en que estaba sentada la Virgen teniendo al Niño en sus brazos, para que le adorasen los magos.

1 San Lúcas.

“Pues cuando hubo nacido Jesus en Betlem de Judá en tiempo de Herodes el rey, he aquí unos magos que vinieron de Oriente á Jerusalem.

“Diciendo: ¿dónde está el rey de los judíos que ha nacido? porque hemos visto su estrella en el Oriente, y hemos venido á adorarle.

“Y he aquí la estrella que habian visto en Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se paró donde estaba el Niño.

“Y cuando vieron la estrella se regocijaron en gran manera.

“Y entrando en la casa hallaron al Niño con María su madre, y postrándose, le adoraron; y abiertos sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra.”¹

No hay cosa mas grata y devota que esta iglesia subterránea. Está enriquecida con cuadros de la escuela italiana y española, que representan los misterios celebrados en aquellos mismos lugares, vírgenes y niños copiados de Rafael, Anunciaciones, Adoraciones de los Magos, la Venida de los Pastores, y todos estos milagros, en los que la grandeza se une con la inocencia. Los ornamentos ordinarios del pesebre son de raso azul bordado de plata, y continuamente arde allí el mas puro incienso, y tambien durante la misa oí un órgano que tocaba muy bien las mejores, mas tiernas y delicadas composiciones de los mas célebres maestros italianos. Estos conciertos arrebatan al árabe cristiano, que dejando pacer á sus camellos, viene como los antiguos pastores de Betlem, á adorar al Rey de los reyes en su pesebre. He visto á este hijo del desierto comulgar en el altar de los magos, con un fervor, una piedad y

¹ San Mateo.

una devocion poco comunes en los cristianos de Occidente. “No hay sitio en el mundo, dice el padre Neret, que inspire mas devocion. Llegan allí de continuo las caravanas de todas las naciones cristianas.... las oraciones públicas, las postraciones y demás actos de devocion... y hasta la misma riqueza de los regalos que envian los príncipes cristianos.... Tcdo escita en nuestra alma afectos, que es mas fácil sentir que espresar.”

Añadamos á esto que un extraordinario contraste realiza mas todas estas cosas, porque saliendo de la gruta, donde se hallan las riquezas, las artes y la religion de los pueblos civilizados, se pasa en seguida á una profunda soledad en medio de los tugurios miserables de los árabes, entre los salvajes casi desnudos y musulmanes sin fe alguna. Y sin embargo, estos son aquellos mismos lugares en los que se obraron tantas maravillas; pero esta tierra santa ya no se atreve á manifestar exteriormente su alegría, y encierra misteriosamente en su seno los recuerdos de su gloria.

Desde la gruta del Nacimiento bajamos á la capilla subterránea, donde es tradicion que fueron enterrados los Santos Inocentes: “Entonces Herodes, viéndose burlado por los magos, se enojó mucho, y envió á matar á todos los niños que habia en Betlem y sus contornos, de edad de dos años abajo, conforme al tiempo de que los magos le habian informado; para que se cumpliese la palabra del profeta Jeremías: *Vox in Rama audita est.*”

De la capilla de los Inocentes pasamos á la cueva de San Gerónimo, donde se ve la sepultura de este santo doctor de la Iglesia, la de San Eusebio, su discípulo, y las de Santa Paula y Santa Eustoquio.

San Gerónimo pasó la mayor parte de su vida en esta

cueva, y desde allí vió, por decirlo así, la caída del imperio romano; y allí acogió á los patricios fugitivos, los cuales, prófugos y errantes despues de haber sido dueños de los mas espléndidos palacios, se creyeron muy dichosos en hallar un asilo en la celda de un cenobita. La paz de que el santo gozaba, y las turbulencias del mundo, producen un maravilloso efecto en las cartas del sábio intérprete de la Escritura.

Santa Paula y Santa Eustaquio, su hija, eran dos señoras principales de Roma, pues que descendian de los Gracos y de los Escipiones, y dejaron todas las comodidades y placeres de Roma para vivir y morir en Betlem, practicando las virtudes monásticas. Su epitafio, escrito por San Gerónimo, es demasiado conocido para que lo copie en este lugar.

Scipio, quam genuit, etc.

En la capilla de San Gerónimo hay un cuadro, donde la cabeza del santo es muy parecida á las que pintó Carraccio y el Dominiquino. Otro cuadro representa muertas y colocadas en un mismo féretro á las dos santas. Es una idea muy tierna la que tuvo el pintor de hacerlas en todo semejantes, diferenciándose solo la hija de la madre en que es mas jóven y lleva un velo blanco. La una peregrinó mas tiempo, y la otra recorrió mas de prisa el camino de la vida; pero las dos llegaron al puerto en un mismo instante.

Entre los muchos cuadros que se ven en los Santos Lugares, y de los cuales ningun viajero ha dado hasta ahora una completa descripcion, he creído reconocer en algunos el estilo místico, espiritual y suplime de MURILLO; y en

este caso seria muy singular que en el pesebre del Salvador estuviese desconocida una obra maestra de uno de los mas distinguidos artistas.

Volvimos á subir al convento, y consideré aquella campiña desde lo alto del terrado. Betlem está edificado sobre una pequeña colina, que domina un valle de bastante estension, que se prolonga de Oriente á Poniente: la colina del Mediodía es rojiza y cubierta de gujarros, y en ella se ven esparcidos algunos olivos; la del Norte es semejante en el terreno, y produce algunas higueras. De trecho en trecho se descubren algunas ruinas, entre otras las de una torre llamada la *Torre de Santa Paula*. Este monasterio debe una parte de sus riquezas á Balduino, rey de Jerusalem, y sucesor de Godofre de Bullon: el edificio es una verdadera fortaleza, que fácilmente podria resistir un sitio contra los turcos.

Habiendo llegado la escolta árabe, me disponia á partir para el mar Muerto, y estando desayunándome en medio de un corro de religiosos, me dijeron éstos que habia en aquel convento uno que era francés. Enviaronle á llamar y se presentó con los ojos bajos, las manos cruzadas, un aspecto grave, y me saludó con breves é indiferentes expresiones. Jamás he oido sin experimentar una súbita sensacion la voz de un francés en un país extranjero:

Apres un si long temps....

¡Oh! que cette parole á mon oreille est chere!

Hícele algunas preguntas, á las que satisfizo, diciéndome que se llamaba el *padre Clemente*, que era de las cercanías de Mayena; que hallándose en un convento de Bretaña, fué deportado á España en tiempo de la revolucion con